

ct

# Irse de casa

- Mapa-Poema para niñas que se portan mal -

de

Lola Fernández de Sevilla

*(fragmento)*

## LA PRIMERA CUCHARADA

*Todas las noches, al caer el sol...*

UN MAYOR  
Tu mamá te mima.

UNA MAYOR  
Mi mamá me mima.

*Todas las noches, al caer el sol, hay sopa para cenar:*

UNA MAYOR  
Caldo de verduras,

UN MAYOR  
muslos de pollo

UNA MAYOR  
y dos huesos de jamón.

*Esta noche...*

UNA MAYOR  
Sopa de arroz.

*Pero a ti...*

UN MAYOR  
Haz caso.

UNA MAYOR  
Mira hacia delante.

UN MAYOR  
Venga, derecha.

UNA MAYOR  
Y los codos:

UN MAYOR  
fuera de la mesa.

UNA MAYOR

Solo cuatro cucharaditas más, cielo...

*A ti no te gusta la sopa de arroz.*

UN MAYOR

¿Pasteles? ¿Chocolate?

UNA MAYOR

¡Nunca!

*La sopa es tan aburrida que levantas la vista: atenta, derecha, los codos fuera de la mesa.*

*Levantas la vista y miras:*

*Al otro lado de la cocina, más allá de la mesa,  
de los Mayores...*

UN MAYOR

No hagas eso...

UNA MAYOR

Come de una vez.

*... está la puerta.*

*¿Te imaginas?*

UN MAYOR

Vamos...

UNA MAYOR

... ¡Que se hace tarde!

*Entonces te levantas y caminas, con decisión, hacia ella:*

*La puerta de la calle.*

*Siempre pensaste que estaba cerrada.*

*Que no alcanzabas el pomo.*

*Que no encontrarías la llave.*

UNA MAYOR

La sopa de arroz tiene proteínas,

UN MAYOR

vitaminas

UNA MAYOR

e hidratos de carbono.

UN MAYOR

O sea,

UNA MAYOR

la cena de las niñas

UN MAYOR

que se portan bien.

*Pero cuando llegas hasta ella,  
la puerta de la calle,  
con un chasquido suave, simplemente se abre.  
Al otro lado, la escalera del edificio:  
un tramo de bajada,  
un tramo de subida.  
En el medio, el ascensor.  
Siempre creíste que:*

UN MAYOR

Las niñas no pueden usar el ascensor.

UNA MAYOR

Está prohibido.

*De todas maneras, te pones de puntillas, pulsas el botón.  
Te sudan las manos, mientras esperas a que llegue.*

UNA MAYOR

Podrías caer por el hueco.

UN MAYOR

Desaparecer para siempre.

*Cuando se abren las puertas, miras un segundo atrás.*

MAYOR Y MAYOR

Para siempre...

*Y entras.  
Las puertas se cierran, y entonces bajas.  
...  
Te preguntas si esto será caer, cuando todo se detiene y resulta que ya has llegado.  
Las puertas se abren y tú,  
que descubres que a veces eres muy rápida,  
te deslizas fuera,  
con cuidado,  
bien pegada a la pared*

*que limita el rinconcito de Doña Obdulia,  
la portera del edificio.  
A veces te da caramelos,  
y a veces te regaña:*

UNA MAYOR

¡Límpiate las botas en el felpudo antes de entrar en casa!

*Hoy decides pasar de largo,  
sin ser vista.  
Olvidarte de los caramelos,  
ser invisible en el portal  
en tu viaje hacia la calle.*

UN MAYOR

Los coches son peligrosos.

UNA MAYOR

Nunca hables con gente a la que no conoces.

*Mientras caminas, aún cerca de tu edificio, piensas,  
entre el bosque de piernas y ruedas de un día cualquiera en una gran ciudad:  
que no da tanto miedo.  
Saludas al bulldog enano de la ferretería,  
adelantas al anciano que pasea con su andador,  
la moto que reparte pizzas te esquivo con cuidado...  
Y entonces te encuentras con ese patín, justo igual que el que siempre has querido.*

UN MAYOR

Cuando cumplas los 10.

UNA MAYOR

Si te acabas la sopa, claro.

UN MAYOR

Si te portas bien.

*Así que te agarras con fuerza al manillar,  
te impulsas con una pierna,  
y sientes cómo la calle, la gente y sus piernas se deslizan a tu alrededor.  
La ciudad va quedándose atrás  
mientras tú ruedas, cada vez más rápida,  
más ligera.  
Hasta que llegas al parque,  
justo en el momento en que termina de ponerse el sol.  
A esta hora no hay ninguna otra niña,  
y te sientes afortunada*

*todavía sobre el patín.  
Caminas hacia el estanque,  
donde ya han recogido las barcas,  
y los patos se agrupan, muy juntos, en la orilla.  
Hay un hombre con la cara pintada de blanco,  
y una gorra llena de monedas, sobre el suelo.  
Huele a gofre.  
Te sientas en un banco y observas.  
El hombre de la cara blanca tiene una bicicleta rara,  
con una sola rueda;  
y varias pelotas pequeñas, de distintos colores.  
Pero no está contento.  
Cuenta las monedas y suelta una palabrota.  
A pesar del olor a gofre, el cielo está azul marino.  
Un pato agita las plumas,  
el hombre se guarda las monedas, saca un pañuelo y empieza a limpiarse la cara:  
la luna asoma, por encima de un árbol.  
Otro de los patos dice CUAC,  
se ha hecho de noche  
y el hombre te mira.*

MAYOR Y MAYOR

¡La noche no es para las niñas!

(...)